

## 2. La consolidación falangista en Albacete entre 1940 y 1941

Los problemas descritos se empezaron a solventar despacio pero favorablemente a FET-JONS cuando a mediados de 1940, en concordancia con la evolución a nivel estatal de los poderes provinciales (Sanz, 2009), el Gobierno Civil recayó en un falangista camisa vieja procedente de Salamanca, Ramón Laporta Girón. El partido, que antes de la guerra había sido casi inexistente en la provincia, durante la etapa de Parellada había crecido enormemente, al introducirse en él elementos heterogéneos, por oportunismo, conveniencia y falta de opciones. Los hombres de la provincia, por lo general, desconocían el ideario joseantoniano que en otros lugares se había inculcado a través de la experiencia de guerra a golpe de fusil; muy pocos albacetenses habían combatido durante la guerra en las milicias de Falange o en unidades franquistas, y lo mismo ocurría en otras zonas conservadas en manos de la República hasta abril de 1939. Es significativo que se designase un único Inspector Delegado Provincial de Excombatientes, el falangista vallisoletano y capitán de complemento de artillería Alfonso Sáinz Díaz de Lamadrid, para las provincias de Albacete, Alicante y Murcia al mismo tiempo, y que la actividad del servicio de Reincorporación de los Excombatientes al Trabajo en la ciudad manchega fuese prácticamente ninguna<sup>6</sup>. En los pueblos, según rezaba un informe de diciembre de 1940, la Falange estaba constituida por “un número considerable de elementos indeseables”; las Delegaciones de Auxilio Social, por ejemplo, habían tenido una labor “desastrosa y contraproducente, toda vez que lo de dar de comer al necesitado, es un mito” [sic]; no se había difundido ninguna consigna de política nacional ni local, etc.; Falange estaba, pues, totalmente “desprestigiada” a finales de 1940<sup>7</sup>.

La primera estrategia de Ramón Laporta Girón para salir de este impasse fue, como en otros lugares de la península, la renovación del personal político. El 10 de junio de 1940 tomó posesión la nueva gestora municipal, con Manuel Lodaes Alfaro como alcalde, cuyo fin debía ser “poner su juventud e ímpetu Nacional-Sindicalista al servicio de Albacete”<sup>8</sup>. Tal espíritu tampoco

<sup>6</sup> AGA, Presidencia-Delegación Nacional de Excombatientes (DNE), c. 52/3826, expediente 116244; c. 52/2322, informes sobre las comisiones provinciales.

<sup>7</sup> AGA, DNP, c. 51/20506, Parte de diciembre de 1940.

<sup>8</sup> AMAB, LI-44, acta 10/VI/1940.